

Crónicas de un peregrino El Camino Portugués a Santiago desde Tui

Etapas prólogo: día 4 de agosto de 2005

Jueves 4 de agosto de 2005

Ese día lo dedicamos a viajar de Madrid a Santiago. Unos en tren a Porriño y trasbordo hasta Tui, punto de partida de nuestra peregrinación, como Marian, Nieves y Antonio. Otros como Belén, Pilar, Ángel y yo en mi propio coche y Juan Luis también en su propio coche, aunque hicimos el camino hasta Santiago juntos. Ocho peregrinos con ganas de disfrutar del Camino ampliando así las experiencias de nuestros peregrinajes anteriores para algunos y el bautismo de fuego para otros.

Según Antonio, el viaje que hicieron en tren nocturno significó un rato despierto, otro desvelado y otro sin dormir. Sin embargo, nuestro viaje en coche fue de lo más agradable contándonos cosas y comenzando una especie de terapia de grupo. Salimos bien temprano. A las 7 de la mañana ya enfilábamos la A-6 y nos juntamos para desayunar con Juan Luis en Villacastin.

Ángel pasó al coche de Juan Luis para que no hiciera solo el trayecto y después de otra parada en ruta, llegamos a la estación de autobuses de Santiago, donde dejamos aparcados los coches y fuimos a almorzar en la propia estación, hasta la hora de salida para Tui.

Cuando llegamos a Tui, punto de arranque del Camino Portugués en Galicia, subimos al Casco Antiguo a través del Camino da Barca, siguiendo por las ruas Obispo Maceira, Costa do Peñeiral y Tras la Obra. Ya en la Plaza de la Catedral nos encontramos con los compañeros que habían llegado en tren por la mañana y nos dirigimos al Albergue de Tui, que está junto a la Catedral para solicitar alojamiento y dejar nuestras mochilas.

Como el albergue no abría hasta las 5 de la tarde, paseamos por los alrededores y disfrutamos en grupo de la visión de las vírgenes embarazadas en la catedral y con la Iglesia de San Telmo, patrón de la ciudad.



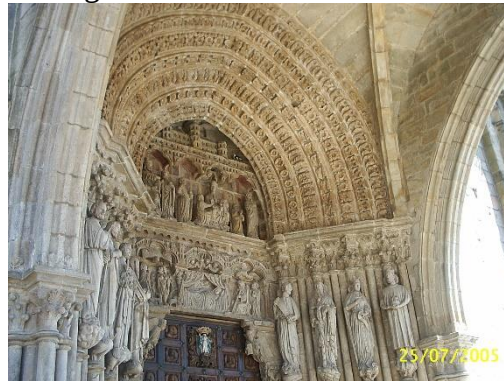
Parte del grupo esperando a las puertas del albergue de Tui

La Catedral es una obra románica y gótica, con capillas y naves engalanadas con retablos, imágenes y pinturas de los siglos XVI al XVIII. Su claustro es de la segunda mitad del siglo XII, influido por

la arquitectura cisterciense del monasterio de Oia (Pontevedra). Es el único claustro medieval completo que conserva una catedral gallega.

Como quiera que en algún momento el poder de la ciudad lo detentaba el Obispo de turno, la Catedral se muestra como una fortificación rodeada de almenas defensivas, tanto frente a los ataques exteriores como frente a su propia población.

Una joven, casi una niña, nos sirvió de guía en el interior de la catedral.



Catedral de Tui

Los que llegaron en tren por la mañana ya habían disfrutado con la visita al Museo Diocesano y habían tenido sus más y sus menos a la hora del almuerzo.

Después de dejar nuestros bultos en las literas, fuimos a dar un paseo y hicimos las primeras fotos de esta visita inolvidable. Fuimos hasta el Convento de las Clarisas o de las Encerradas y en los jardines nos encontramos con una visión inigualable: las casas hidalgas de Tui y sus recoletos jardines y al fondo, Portugal y toda la vega del Miño.

Por la noche, después de la cena, estuvimos asistiendo a un encuentro internacional de bailes folclóricos de otros países.

Después del certamen musical nos fuimos a nuestras literas buscando la relajación y el sueño reparador y preparados para iniciar al día siguiente la primera etapa de nuestro Camino portugués a Santiago.

Pero ¿quiénes éramos y qué nos movía a hacer esta peregrinación?

El grupo, 4 mujeres y cuatro hombres, de profesiones totalmente dispares.

Xerógrafo, agente comercial, monitora de Jardín de Infancia, auditor jubilado, empresaria, funcionaria, empresaria jubilada y finalmente un profesor jubilado, pero todos unidos por una afición común: el Camino de Santiago.

De edades comprendidas entre los 52 del más joven hasta el abuelo, de 64 que era yo; cada uno de su padre y de su madre; cordobés, vasca, madrileño, melillense, del Campo de Criptana, de Rioseco de Tapia, de Langreo...;

De los ocho peregrinos para dos era la quinta vez que lo hacían; para otros dos era la segunda vez y los cuatro restantes eran primerizos.

¿Y qué motivos nos movían para hacer la peregrinación? Algunos y variados. A saber:

- Tenía otra alternativa que le falló a última hora y se unió a nosotros porque nos conocía de la Asociación de Senderismo a la que pertenecemos la mayoría
- Abrazar en Santiago al Apóstol y los momentos de soledad
- Razones espirituales y físicas
- Asignatura pendiente
- Curiosidad
- Posibilidades de convivencia

El grupo se repartiría por las noches, ya que Antonio y Nieves dormirían en hoteles y el resto en albergues o donde pudieran.

La semana prometía y podía ser apasionante, como así fue.

En la última etapa será el momento de comentar los sentimientos de después del Camino.



José Francisco Andrés

Mañana más.....